

señora. Para esto, Francia, se ha llenado las tumbas de cadáveres, como obscuras trojes de la batalla. ¡Santos cielos! ¡Después de tantas pruebas, después de tantos esfuerzos como ha hecho el gran París, ensangrentado, triturado y contento! Después de la augusta esperanza, de la inmensa espera de la ciudad toda portentosa, que sólo alentaba por la victoria; cuando la virtud crecía en la misma medida que los dolores; cuando los niños bombardeados en las calles recogían, riéndose, cascos de granada y balas; cuando ninguno de los ciudadanos ha desmayado; se entregó Francia, señora, y yo lloro al decirselo. A pesar del desinterés, del furor, de la altivez, del coraje de los valientes, *se cometió la cobardía*. Y esto es lo que estremecerá a la historia: ¡Ver tanta vergüenza abatir tanta gloria, por culpa de UN COBARDE QUE RINDIO LA ESPADA DE FRANCIA!»

VÍCTOR HUGO.

De *El Noticiero*).

## El voto público de los Obispos alemanes

Fulda, 27 de agosto de 1940.—Los Cardenales y Obispos de toda Alemania, presididos por Su Eminencia, el Cardenal Faulhaber, de Múnich, reunidos en la misma augusta Iglesia